

SABORES Y SINSABORES DE LAS ALIANZAS
ELECTORALES
CASO DE LA ELECCIÓN DE 2010 EN EL ESTADO DE HIDALGO.

PROS AND CONS OF ELECTORAL ALLIANCES
CASE: HIDALGO'S STATE 2010 ELECTION.

Enrique López
Rivera Politólogo, Maestro en Estudios de Población por la
Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Maestro en
Estudios Sociales y Doctor en Estudios Sociales por la
Universidad Autónoma Metropolitana.
uam_lore04@hotmail.com.

Resumen

Este artículo cuestiona las alianzas electorales en el estado de Hidalgo en la elección local del 4 de julio de 2010; lo hace, identificando los motivos por los cuales las alianzas no generan demasiadas expectativas en los ciudadanos. Para ello, se abordan algunos indicadores sobre el nivel de confianza hacia los partidos políticos, hacia los políticos y hacia las campañas electorales; ello permitirá reforzar una realidad latente en el sistema político: el desinterés que tienen los ciudadanos hacia la política a pesar de los esfuerzos que realizan los actores políticos por presentar alternativas aparentemente nuevas y distintas.

Palabras clave: Alianzas electorales, elecciones y partidos políticos.

Abstract

This article questions electoral alliances in Hidalgo's State in last local elections of July 4th, 2010; identifying the reasons why alliances don't generate too many expectations among citizens. In order to do this, we cover some indicators about trust level in political parties, to politics and election campaigns; those will allow the reinforcement of a latent reality in political system: the lack of interest from citizens to politics despite the efforts of political actors to present alternatives apparently new and different.

Key Words: *Electoral alliances, elections and political parties.*

1.1 El contexto político de las alianzas electorales

Las cúpulas de los partidos políticos discutieron ampliamente durante 2009 y 2010 la viabilidad y rentabilidad política de las alianzas electorales.¹ Los simpatizantes de éstas argumentaron que las alianzas – por sí mismas – garantizaban holgadas victorias electorales en algunos estados mientras que en otros, en caso de no ganar: ampliaban las condiciones de competencia lo cual fortalecería al sistema electoral.² Por su parte, los no aliancistas utilizaron argumentos más ideológicos, dogmáticos e incluso históricos para descalificar esas alianzas, generalizando los efectos negativos de esas fusiones con algunas experiencias anteriores.

En el estado de Hidalgo se generó una acalorada discusión sobre el particular; sin embargo, y después de un complicado proceso de negociación, se conformaron dos bloques para competir en las elecciones locales del 2010; uno denominado “Hidalgo nos une” integrado por el Partido Acción Nacional (PAN), el Partido de la Revolución Democrática (PRD) y el Partido Convergencia (PC), y por otro lado, “Unidos Contigo” que se conformó con el Partido Revolucionario Institucional (PRI), Partido Verde Ecologista de México (PVEM) y Partido Nueva Alianza (PANAL).³ En el contexto político local era la primera ocasión en que sólo dos bloques (alianzas) se disputaba el gobierno de la entidad. Quizá por ello, las campañas electorales fueron tan intensas. Las acusaciones entre ambos participantes en la contienda subieron de tono como nunca antes, incluso se llegó a la agresión física en más de una ocasión.⁴

1 Se entiende por alianza electoral, la unión temporal de dos o más partidos políticos con el fin de concurrir unidos a la competencia electoral, presentando la misma candidatura en todos o algunos de los niveles de gobierno (IIDH, 2010).

2 En 2010 se celebraron elecciones en más de una docena de estados, salvo Chiapas, Baja California y Yucatán en donde se eligieron diputados locales y ayuntamientos, los demás estados: Veracruz, Oaxaca, Durango, Aguascalientes, Zacatecas, Chihuahua, Tlaxcala, Puebla, Tamaulipas, Sinaloa e Hidalgo eligieron diputados y gobernador.

3 El Partido del Trabajo realizó una “alianza de facto” después de que sus cúpulas desconocieran el acuerdo por el cual se coaligaban con “Hidalgo nos Une”. El día de la elección apareció el logotipo del Partido del Trabajo,

sin embargo, sus votos – a juicio de la legislación local - fueron nulos puesto que no presentaron un candidato al gobierno.

⁴ Al respecto pueden verse los números de abril (206) y mayo (207) de la Revista Voz y Voto.

Con incidencias de todo tipo y después de un mes de campaña, los resultados de la elección fueron los siguientes: el candidato “Unidos Contigo”, Francisco Olvera Ruiz alcanzó el 50.28% de la votación mientras que la candidata de “Hidalgo nos Une”, Xochitl Gálvez se quedó con 45.14%. Una diferencia de cinco puntos porcentuales (poco más de 45 mil votos) mucho menor de la que las encuestas habían calculado en meses anteriores.⁵ Pero más allá de los resultados de la elección a Gobernador es conveniente revisar los saldos políticos de las alianzas electorales. Para ello es pertinente cuestionarse ¿qué tan rentable fue para los partidos políticos presentarse en aquella elección de manera coaligada? ¿Los electores encontraron en estas opciones una alternativa política? a diferencia de las elecciones anteriores ¿Cómo percibieron los ciudadanos este proceso electoral? Para tal efecto se tomarán los datos de una encuesta realizada por la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo entre el 25 y 26 de junio de 2010.⁶

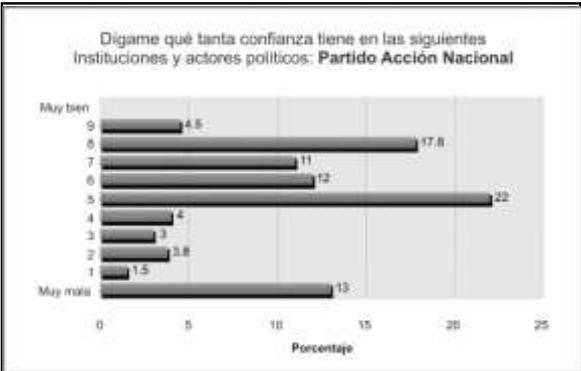
a) Confianza en los partidos políticos

A la pregunta: dígame en una escala de 0 a 10 en donde cero es muy mala y diez es muy buena; qué tanta confianza tiene en el Partido Acción Nacional. Los encuestados contestaron: 13% muy mala y sólo 4.8% muy buena. El mayor porcentaje de respuesta se concentra en la escala de cinco. Cabe destacar que el Partido Acción Nacional fue quien postuló a la candidata de la “Coalición Hidalgo nos Une” de tal manera que la candidata inició la campaña con una imagen claramente negativa de su partido político.

⁵ Los periódicos locales, Crónica, Milenio, El Sol de Hidalgo, Criterio, por citar algunos, daban una ventaja de diez a veinte puntos porcentuales al candidato Francisco Olvera de “Unidos Contigo”. Puede verse por ejemplo, la edición del martes 2 de junio del periódico Milenio- Hidalgo la cual daba los siguientes datos: Francisco Olvera 49.1% y Xochitl Gálvez 23.2% de la preferencia electoral.

6 La encuesta es parte del Proyecto “Ciudadanía en Hidalgo” coordinado por la Dra. Aidé Hernández García. Se analizaron 400 cuestionarios en 33 municipios del estado, de los cuales el 37% son urbanos, el 43% rurales y el 20% mixtos. El margen de error es del 5%.

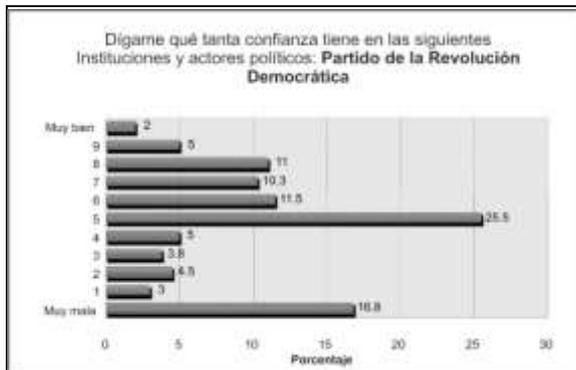
Gráfica 1



Fuente: elaboración propia con base en la encuesta “Ciudadanía en Hidalgo”

Por su parte, el otro integrante de la misma coalición, el PRD tampoco sale “bien librado” en los indicadores de confianza. Este instituto político incluso concentra mayor nivel de desconfianza con 16.8%. Sólo el 2% de los entrevistados manifestaron tener mucha confianza hacia ese partido. Estos indicadores por sí mismos auguraban una complicada contienda electoral para la abanderada de la alianza opositora. Es probable que esta mala imagen de los partidos motivara a la candidata a declarar en reiteradas ocasiones que no pertenecía a ningún partido político.

Gráfica 2

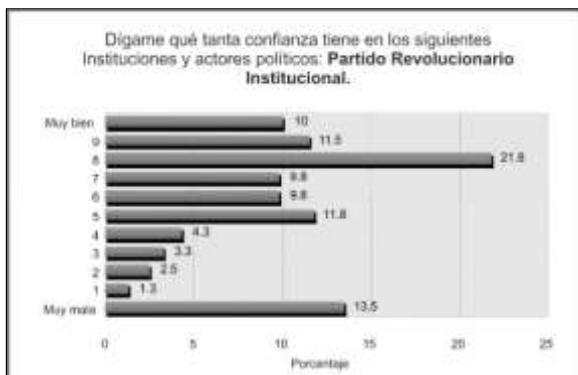


Fuente: elaboración propia con base en la encuesta “Ciudadanía en Hidalgo”

Encabezando la coalición “Unidos Contigo”, el PRI mantiene los mejores

indicadores de confianza a un instituto político en el estado de Hidalgo. Su hegemonía electoral le alcanza para que un 10% de los encuestados manifieste tener mucha confianza. No obstante, la animadversión al mismo partido también es alta: 13.5%; muy similar a la del PAN y un poco debajo a la del PRD como lo indica la gráfica 3. El dato que se debe de observar, es que el 21.8% tiene una percepción muy positiva del partido a diferencia de sus adversarios que acumularon el mayor número de respuestas en una escala intermedia.

Gráfica 3



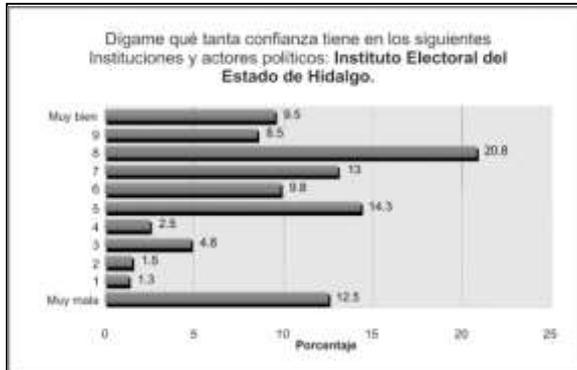
Fuente: elaboración propia con base en la encuesta “Ciudadanía en Hidalgo”

Estos datos ponen de manifiesto que los partidos políticos por sí mismos no tienen una buena percepción entre los ciudadanos hidalguenses. No obstante, de que en las elecciones de 2010 esos institutos políticos decidieran unirse a través de alianzas electorales. Aún así, la percepción negativa se mantuvo en detrimento de los candidatos que tuvieron que cargar con esa mala imagen de los partidos.

b) confianza en los actores políticos

Los actores políticos que tuvieron un papel trascendente en la contienda electoral del 2010 fueron: el Instituto Estatal Electoral (IEEH), La figura del Presidente de la República; Felipe Calderón Hinojosa, El gobernador del estado; Miguel Osorio Chong y los candidatos de las coaliciones, Francisco Olvera Ruiz; por la Coalición “Unidos Contigo” y Xochitl Gálvez Ruiz por la “Coalición Hidalgo nos Une”. En este sentido, es relevante conocer la confianza depositada en estos actores políticos porque de ahí deriva en buena medida el comportamiento electoral de los ciudadanos.

Gráfica 4



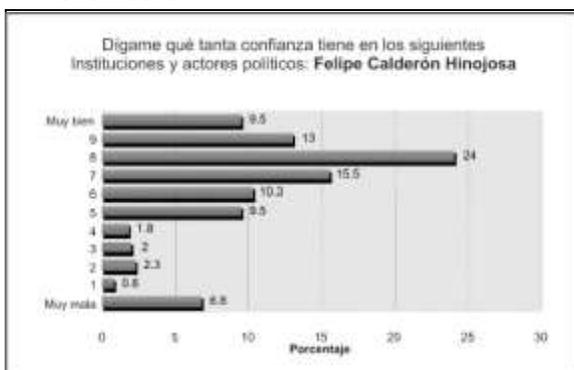
Fuente: elaboración propia con base en la encuesta “Ciudadanía en Hidalgo”

Como puede observarse en la gráfica anterior, la mayoría de los ciudadanos tienen una percepción positiva del IEEH, aunque cabe resaltar que el 12.5% no confía en este instituto encargado de la organización de las elecciones. Las instituciones electorales específicamente el Instituto Federal Electoral (IFE) y

– por consecuencia – los institutos locales tuvieron una baja considerable en los niveles de confianza de los ciudadanos, especialmente después del proceso electoral de 2006.⁷

⁷ Ver: Córdova Lorenzo, *La reforma electoral en México 2007-2008 en Experiencias de Reforma Política en Colombia, Costa Rica y México desde una perspectiva comparada latinoamericana*, IDEA, 2010.

Gráfica 5



Fuente: elaboración propia con base en la encuesta “Ciudadanía en Hidalgo”

Por otro lado, el presidente de México también es un actor con altos niveles de confianza. En ello, convergen elementos tradicionales y culturales que hacen de esta figura un referente obligado en el universo político.

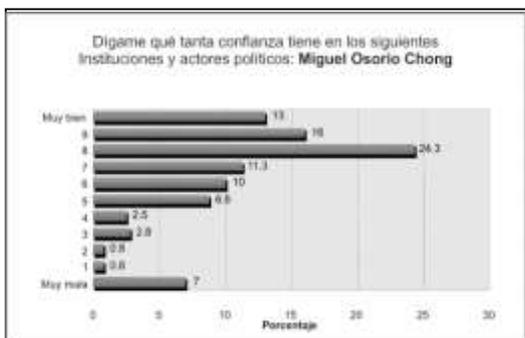
Sin embargo, en esta encuesta, el Gobernador recién Miguel Osorio Chong, aparece con niveles muy altos de confianza; tan elevados que un diario nacional lo ubicó como el tercer mejor mandatario estatal de todo el país.⁸

Esa calificación que se adjudica al mandatario hidalguense fue determinante en el resultado de las elecciones. Ya que en reiteradas ocasiones cuestionó la formación de alianzas electorales entre aquellos que solo brindan un “*espectáculo al ver de la manita a rivales históricos y antagonistas*”.⁹ Su opinión, contraria a la conformación de las alianzas fue un elemento que estuvo presente en todo el proceso electoral.

⁸ En el periódico El Universal del 24 de septiembre de 2010 se publica que Humberto Moreira, Gobernador de Coahuila es el mejor gobernador del País, con una calificación de 8.3; en segundo lugar se encuentra Fernando Ortega de Campeche con 7.79 y en tercer lugar Miguel Osorio de Hidalgo con 7.70.

⁹ Ver, Milenio-diario 23 de Enero de 2010.

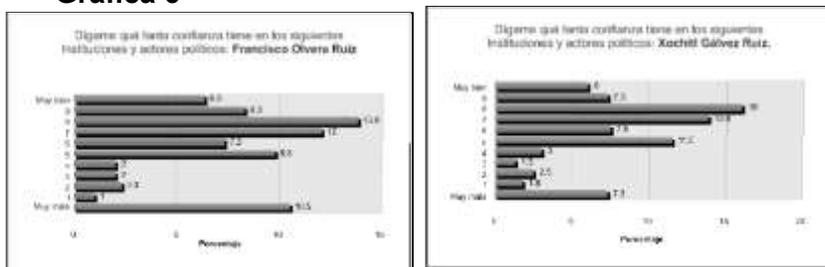
Gráfica 5



Fuente: elaboración propia con base en la encuesta “Ciudadanía en Hidalgo”

Respecto de los candidatos de las coaliciones observamos niveles de confianza muy similares como puede apreciarse en la gráfica.

Gráfica 6



Fuente: elaboración propia con base en la encuesta “Ciudadanía en Hidalgo”

Cabe destacar que la Candidata Xóchitl Gálvez tiene menor nivel de desconfianza que su adversario con 7.3% y 10.5% respectivamente. Los valores de mucha confianza son prácticamente los mismos con 6% y 6.3% respectivamente. Bajo esta lógica, pudiera afirmarse que los candidatos tenían una plataforma de confianza muy similar entre los ciudadanos. No obstante, el candidato Olvera tuvo todo el tiempo a su favor, la mejor valoración de su partido (PRI) y la muy positiva calificación del gobernador actual abonaron a su causa y ejerció gran influencia en los votantes. Por el contrario, la candidata Gálvez tuvo que lidiar con los bajos niveles de confianza de los partidos políticos que la postularon (PAN y PRD).

c) La campaña electoral

A la pregunta de: qué tanto interés tiene usted en las actuales campañas políticas en el estado de Hidalgo los encuestados señalaron lo siguiente; sólo un 10% le interesa mucho la campaña mientras que un total de 46.8% dijo no tener nada y casi nada de interés como lo muestra el cuadro.

Cuadro 1

Qué tanto interés tiene usted en las actuales campañas	Porcentaje
Mucho	10.
Poco	42.
Nada	26.
Casi nada	20.
No sabe/no	0.3

En relación a la discusión en torno a las campañas que son por naturaleza

terrenos fértiles para la disertación política, o bien para la definición de posturas, se tiene sólo un 3.5% que discute sobre las mismas, diariamente. Los restantes se ocupan de ellas esporádicamente y un abultado 44.5% no discute nunca sobre las campañas.

Cuadro 2

<i>En época electoral ¿con qué frecuencia usted suele discutir sobre las</i>	Porcentaje
Todos los	3.5
2 o 3 días en la	10.
1 o 3 días al	40.
Nunca	44.
No sabe/no	0.5

Este escenario pone en entredicho el argumento según el cual las alianzas en sí mismas son ofertas atractivas para los electores. Al parecer, el entusiasmo electoral no llega de la mano cuando los partidos deciden coaligarse o conformar bloques electorales. El elemento clave en estos menesteres es una cuestión de fondo. Y es que al parecer, los ciudadanos están fatigados y/o desinteresados por la política y los políticos. Así lo demuestran los siguientes datos.

Cuadro 3

<i>¿cuál considera que es el principal motivo por el que algunos ciudadanos no se interesan en las campañas políticas</i>	Porcentaje
Son aburridas	6.5
No les entienden	15.3
Los políticos dicen puras mentiras	52.0
No tiene caso porque siempre gana el mismo	19.3
Otra	4.0
Todas las anteriores	2.0
No sabe/no contestó	1.0

Los entrevistados consideraron que el principal motivo por el cual no les interesan las campañas políticas es porque *los políticos dicen puras mentiras* (52%). Un 19% expresa que *no tiene caso porque siempre gana el mismo* y el resto *no les entienden* o *son aburridas* (15.5% y 6.5% respectivamente).

Ante este escenario de apatía y desinterés quizá valdría la pena cuestionarse más bien porqué la gente sigue votando. Lo cual parece reforzar la hipótesis ya clásica de algunos autores que aseguran que el voto en México es más un acto de tradición y costumbre que de conciencia.¹⁰

Por último, se preguntó sobre la participación de los ciudadanos en una campaña política. Los datos son abrumadores: el 91.5% no ha participado. Este dato arroja mucha luz respecto a la vinculación que presumiblemente debería existir entre una

campaña electoral y los ciudadanos.

Cuadro 4

¿Usted, en los últimos tres años, ha participado en la campaña política de	Porcentaje
Si	8.5
No	91.

¹⁰ Al respecto puede verse: López Rivera, Enrique *La composición sociodemográfica del abstencionismo electoral en el estado de Hidalgo* Tesis de Doctorado, Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa, México 2009.

Bajo este panorama, es claro que las alianzas no generan una gran expectativa como los propios políticos suponen. En realidad el ciudadano parece ajeno a estas estrategias de los partidos y sigue etiquetando por igual a los partidos políticos, alianzas y coaliciones.

1.2 La rentabilidad política de las alianzas en Hidalgo

Por definición, las alianzas tienen una finalidad esencialmente electoral, por eso su formación y registro se vincula a un determinado acto electoral. Por tanto, la alianza persigue, generalmente, el fin de maximizar las posibilidades de éxito de los partidos que la integran en una determinada elección, por una decisión de estrategia política. Es un acuerdo entre partidos y no entre ciudadanos. Por tal motivo, la rentabilidad política debe ser gratificante para que decidan unificarse. De tal manera, que la lógica es muy simple: aliarse o coaligarse para ganar más. Más puestos de elección, más lugares en el Congreso, más beneficios políticos. Pero, ¿realmente las alianzas electorales son políticamente rentables? En la elección de 2010, la coalición “Hidalgo nos Une” estableció en su convenio, que le correspondería un 3% de la votación total al Partido Convergencia y al Partido del Trabajo respectivamente. El PAN y PRD se repartirán equitativamente la votación restante.¹¹ Lo cual remite necesariamente a los resultados electorales que se desglosan en el siguiente cuadro.

Cuadro 5

Resultados absolutos de las elecciones locales de 1999, 2005, 2010 en el estado de Hidalgo

Año	PAN/PVEM	PRI	PRD/PT	Convergencia	Votación total
1999	195,054	325,781	88,447	N/R	609,282
	PAN	PRI/PVEM	PRD	PT	
2005	81,193	362,719	206,540	18,182	668,634
	Hidalgo nos Une	Unidos Contigo	PT		
2010	397,572	442,773	N/R		880,568

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Instituto Estatal Electoral de Hidalgo (www.ieehidalgo.org.mx)

11 El convenio de coalición puede consultarse en: www.prd.org.mx/portal/documentos/hidalgo

convenio referido, la votación total por partido político quedaría de la siguiente manera:

Cuadro 7
Resultados electorales por partido político según convenio de coalición

<u>Partido</u>	<u>Votación absoluta</u>
PAN	192,823
PRD	192,823
PT	NR*
<u>Convergencia</u>	11,925
<u>Votación total</u>	397,572

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del IEE de Hidalgo

*No registró

De esta manera, y tomando sólo como referencia la votación total por partido político, se puede observar que el PAN fue el partido que más se favoreció de tal convenio ya que de una votación de 80 mil votos en 2005 paso a 192 mil en 2010; no sólo duplicó su votación sino que obtuvo – gracias al convenio – una de las dos diputaciones de mayoría que la coalición ganó.¹²

En el mismo tenor se encuentra el Partido Convergencia que sin “despeinarse” obtuvo casi 12 mil votos (el 3% de la votación total de la coalición según el convenio) lo que le permite mantener su registro holgadamente.

Por otro lado, el PRD fue el partido que más se perjudicó de la coalición. Pasó de una votación de 206 mil votos en 2005 a un total de 192 mil en 2010. Un declive de 14 mil votos en sólo cinco años. Gracias al convenio de la coalición también le correspondió un diputado de mayoría relativa.

¹² La Coalición “Hidalgo nos Une” ganó dos diputaciones de Mayoría Relativa de un total de diez y ocho que estaban en disputa el día de la elección.

Por otro lado, en lo que respecta a la coalición Unidos Contigo su convenio que permitió la conformación de la coalición distribuye la votación de la siguiente manera: 74% de la votación total para el PRI, 8.4% para el PVEM y un 17.6% para el PANAL.¹³ En números absolutos lo anterior representa una ganancia significativa de votos para el PVEM que sólo por participar en la coalición respectiva – y también sin mayor esfuerzo- obtuvo un total de 37 mil votos. Casi triplica la votación de los partidos similares en el estado: Convergencia y Partido

del Trabajo; quienes integraron la coalición opositora negociando sólo 3% de la votación total.

Los verdaderos maestros de la negociación política fueron los integrantes del Partido Nueva Alianza. Ellos, obtuvieron más de 77 mil votos gracias al generoso 17.6% de votación que les asignó la coalición. Esta votación es similar a la que obtuvo el PAN en 2005 en la elección de gobernador.

Por último el PRI obtuvo en números absolutos 327 mil votos. Esto lo posiciona muy por encima de sus contrincantes a pesar de firmar porcentajes elevados para los partidos políticos que deciden coaligarse con él. Estos números demuestran – en cierta medida – la fortaleza del PRI; capaz de ganar elecciones a pesar de la conformación de alianzas y coaliciones de oposición. Aunque el resultado final de la contienda no fue tan abultado (45 mil votos de diferencia entre el primero y segundo lugar, es decir el 5%) lo cierto es que el PRI confirma su hegemonía electoral en la elección local de 2010.

Falta reflexionar sobre el papel que desempeñaron los medios de comunicación a favor del candidato oficial, la opaca asignación de recursos al PRI y su dispendio en la campaña electoral. Pero lo cierto es que la maquinaria priísta se presenta muy fortalecida en cada proceso electoral en el estado de Hidalgo.

1.3 ¿Quién se beneficia y quién se perjudica con las alianzas?

Los denominados partidos menores (Partido del trabajo, Convergencia, Partido Verde Ecologista de México y Partido Nueva Alianza) fueron los que más se beneficiaron con las alianzas electorales. Aunque resulta complicado identificar el porcentaje de votación que han tenido estos partido en las últimas elecciones, por el hecho de que han conformando alianzas con otros

¹³ El convenio puede consultarse en: www.ieehidalgo.org.mx/transpp/panal/coalicion

partidos, lo cierto es que ninguno de los denominados menores perdieron su registro. No sólo eso, según los convenios de coalición, el porcentaje de votación que les asignan es tan generoso que les alcanza para tener representación en el Congreso el estado.

Quizá el caso más visible fue el del Partido del Trabajo, quienes pocos días antes de la contienda decidieron separarse de la coalición “Hidalgo nos Une”; sin embargo, sólo lo hicieron en el caso de la elección de Gobernador. Manteniendo, por conveniencia la coalición en la elección de diputados. Ello generó gran confusión al electorado que no comprendió fácilmente cómo un partido político se puede desvincular de una coalición pero se mantiene en ella sólo para el caso de los candidatos a diputados. Esta maniobra política le permitió al PT mantener su registro, pues la elección que permite esa alternativa es justamente la elección de diputados.

Vale la pena detenerse en el caso del Partido Verde. Este partido en las últimas tres elecciones para gobernador en el estado de Hidalgo se ha coaligado con otro partido. En 1999 con el PAN, en 2005 y 2010 con el PRI. Gracias a este “patrocinio político” el Partido Verde mantiene su registro a pesar de su escasa

base social en la entidad. No sólo eso, también cuenta con representación en el Congreso local gracias a los generosos convenios de coalición que ha firmado.

Los ciudadanos, al parecer, se encuentran ajenos a estos arreglos que por estrategia política los partidos están dispuestos a realizar. Quizá por ello, en las encuestas no se percibe ningún entusiasmo en estas ofertas políticas.

1.4 Comentarios finales

Las coaliciones (o alianzas electorales, como cotidianamente se les denomina) obedecen a contextos políticos complejos. Una de las grandes enseñanzas que dejan los resultados de las elecciones locales de 2010 en los estados y, en Hidalgo particularmente, es que no todas las alianzas tienen saldos políticos positivos.

Es indispensable que los partidos políticos nacionales revisen a fondo sus estrategias electorales y, dentro de ellas, la posibilidad de aliarse con otros partidos sólo en algunos casos y sólo bajo ciertas circunstancias. El caso del estado de Hidalgo demuestra que las alianzas por sí solas no garantizan en automático ofertas políticas nuevas y atractivas puesto que, entre otras cosas, están conformadas por partidos políticos con bajos niveles de confianza y en un contexto de elevado desinterés por la política.

En el caso del estado de Hidalgo fue muy claro que las cúpulas nacionales decidieron desde el ámbito federal el destino de la coalición "Hidalgo nos Une", por tanto, las dirigencias locales se vieron excluidas de los convenios de la coalición. Ello, generó división y encono que se manifestaron de diversas formas y que, sin duda, tuvieron un papel importante en la derrota electoral de dicha coalición.

Otra enseñanza fundamental es que los ciudadanos no percibieron en las alianzas la formación de un nuevo "ente político" en donde prevaleciera la unión, el acuerdo y la negociación entre los partidos políticos que la conformaban. Muy por el contrario, mantuvieron su desconfianza en todo el proceso electoral. Desde el inicio de su formación hasta el día de las elecciones, diferentes actores políticos locales expresaron su inconformidad y rechazo.

Sin embargo, el debate sobre la viabilidad política de las alianzas parece apenas comenzar. Faltaría analizar a detalle la eficacia y eficiencia de los gobiernos en donde estas alianzas fueron exitosas; eso abonaría elementos a favor de los aliancistas. Por el contrario, si el producto de esos gobiernos no representa una nueva alternativa política los no aliancistas tendrán más elementos a su favor.

En conclusión, las alianzas electorales deben buscar mayor penetración en la sociedad. Ya que diferentes sectores sociales todavía perciben a las elecciones como una contienda entre partidos, alianzas o coaliciones sin que la opinión del ciudadano sea tomada en consideración.

FUENTES DE CONSULTA

- CÓRDOVA Lorenzo, (2010) *La reforma electoral en México 2007-2008 en Experiencias de Reforma Política en Colombia, Costa Rica y*

- México desde una perspectiva comparada latinoamericana*, IDEA.
- CONVENIO de Coalición Hidalgo nos Une visible en:
www.prd.org.mx/portal/documentos/hidalgo. Consultado noviembre de 2010.
 - CONVENIO de la Coalición “Unidos Contigo” visible en:
www.ieehidalgo.org.mx/transpp/panal/coalicion. Consultado octubre de 2010.
 - *DICCIONARIO ELECTORAL*, visible en <http://www.iidh.ed.cr>. Consultado el 24 de octubre de 2010.
 - LÓPEZ Rivera, Enrique (2009) *La composición sociodemográfica del abstencionismo electoral en el estado de Hidalgo* Tesis de Doctorado, Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa, México.
 - PERIÓDICO El Universal, 24 de septiembre de 2010.
 - MILENIO-diario, 23 de enero de 2010.
 - UAEH, Proyecto de investigación (2010) *Ciudadanía en Hidalgo* coordinado por la Dra. Aidé Hernández García, México.